

Se derrumba el chavismo
José Guerra
Tal Cual 17 de abril de 2013

El movimiento chavista acaba de recibir una derrota histórica. Luego de haber ganado el presidente Chávez las elecciones el 7 de octubre con el 55,0% de los votos, equivalentes a 8.200.000 votos, su heredero, Nicolás Maduro fue votado por 7.550.000 personas, lo que representa 50,7% de los electores. Conviene precisar que luego del fallecimiento del presidente Chávez el 5 de marzo de 2013, su sepelio se convirtió en un vendaval electoral, en un evento que implicó más de diez días de duelo. Maduro se erigió como la figura del régimen y era el que dirigía todos los actos de las exequias del presidente Chávez lo que era aprovechado para hacerse publicidad con miras a las elecciones.

Luego el CNE en un acto articulado con el gobierno, llamó a unas elecciones a ser celebradas en quince días, mediadas por la semana santa. Todo estaba perfectamente calculado por Tibisay Lucena, Jorge Rodríguez y Nicolás Maduro. Desconectaron al presidente y realizarían el llamado a elecciones para relampagueantemente desarmar a las fuerzas democráticas. Sus cálculos eran que Maduro se anclara en el sentimiento de la muerte de Chávez y que aprovechara el dolor que concitaba el fallecimiento del presidente para transformarlo en votos. Y arrancó Nicolás, viento en popa conforme a los planes que el trío había establecido. Para ello se emplearon a fondo, usando los recursos del Estado, sin ningún tipo de escrúpulos. El gran orquestador del financiamiento fue Rafael Ramírez con la generosa chequera de PDVSA. Fue una campaña de Henrique Capriles no contra el PSUV, sino contra el poderío del Estado venezolano.

Cuando la campaña entró en calor, cada vez que hablaba Maduro eran obvias sus falencias. Pronunciadas falencias y más que ellas, ignorancia supina y falta de liderazgo. Maduro nunca fue Maduro. No pudo ser él mismo sino el cadáver todavía insepulto de Hugo Chávez. El problema es que Maduro no tiene los argumentos para ser presidente. Con tiene con qué. Ya al final de la campaña llegó boqueando, rogando que esta terminara lo más pronto posible para quitarse de encima a un Capriles que los cuestionaba implacablemente por todos los flancos. Maduro estaba al borde de nocaut

cuando concluyó la campaña. No daba más. Su discurso era repetitivo, con un ritornelo fastidioso porque no tiene un pensamiento estructurado.

Obtuvo en unas elecciones cuestionadas el 50,7%. De ese porcentaje, casi dos tercios corresponden a venezolanos que están registrados en los diferentes programas sociales que mantiene el gobierno y el tercio restante es el núcleo duro, ideológico del chavismo. Con esa fuerza no se puede hacer una revolución. El chavismo está herido de muerte y vienen enfrenamientos internos. Ahora, con una victoria cuestionada por el ventajismo y la corrupción, su capacidad de gobernar a una Venezuela en crisis luce cuesta arriba. Tendrá que encarar sin tener las herramientas para ello, una situación de desabastecimiento pronunciado de alimentos y demás bienes, una inflación galopante, apagones eléctricos permanentes y una sostenida devaluación del bolívar. Lo peor es que Maduro insiste en las políticas que han fracasado. Ha dicho que la escasez y los apagones se deben al nunca comprobado sabotaje. Con un criterio tan básico y limitado como el que está en la cabeza de Maduro, nada bueno puede esperarse en Venezuela en los próximos meses.

Todo indica que en manos de Maduro, el país se va a mover en una situación de inestabilidad e incertidumbre con un gobierno que comienza desgastado, severamente cuestionado en sus bases y minado en su legitimidad. Como puede verse en gráfico no es poca cosa el deterioro del caudal electoral que ha sufrido el chavismo. De haber obtenido el 63,0% en los comicios de 2006, en abril de 2013 ese porcentaje declinó a 50,7%. Es más en 2013 obtuvo el chavismo casi los mismo votos que siete años después. El chavismo se está desmoronando víctima de una ideología caduca. Y sin Chávez presente la caída será más rápida y más sostenida.

Porcentaje de los votos en elecciones presidenciales

